


1-2004

## Cinco flash sobre “Santos” vicencianos menos conocidos

Robert P. Maloney C.M.

Follow this and additional works at: <https://via.library.depaul.edu/vincentiana>

 Part of the [Catholic Studies Commons](#), [Comparative Methodologies and Theories Commons](#), [History of Christianity Commons](#), [Liturgy and Worship Commons](#), and the [Religious Thought, Theology and Philosophy of Religion Commons](#)

---

### Recommended Citation

Maloney, Robert P. C.M. (2004) "Cinco flash sobre “Santos” vicencianos menos conocidos," *Vincentiana*: Vol. 48: No. 1, Article 32.

Available at: <https://via.library.depaul.edu/vincentiana/vol48/iss1/32>

This Article is brought to you for free and open access by the Vincentian Journals and Publications at Digital Commons@DePaul. It has been accepted for inclusion in Vincentiana by an authorized editor of Digital Commons@DePaul. For more information, please contact [digitalservices@depaul.edu](mailto:digitalservices@depaul.edu).

# Cinco *flash* sobre “Santos” vicencianos menos conocidos

por Robert P. Maloney, C.M.

*Superior General*

En 1918 el historiador Lytton Strachey afirmaba que, al escribir la historia, menos es con frecuencia más. En otros términos, la selección verdadera es mucho más importante que el volumen. Escribía: « No es mediante el método directo de un relato escrupuloso como el explorador del pasado puede esperar describir una época específica (o una persona). Si es sabio, adoptará una estrategia más sutil... Remará en el gran océano de materiales y sumergirá, cada vez más profundamente, en un sitio y en otro, un pequeño cubo con el que sacará a la luz día algunas muestras características... para examinarlas con curiosidad minuciosa »<sup>1</sup>.

Ciertamente, pocos acontecimientos dicen más sobre una persona que su muerte. La muerte no solamente clausura la vida, sino que la define. Los cristianos han considerado siempre el martirio como la forma suprema del seguimiento de Cristo. Desde el comienzo, los mártires han cautivado la imaginación cristiana y han inspirado a otros un heroísmo increíble, viviendo el evangelio incluso hasta la muerte.

Algunos, a veces, renuncian a su fe antes que morir como mártires. Pero para otros, incluso para algunas personas que hasta entonces han vivido una vida que parecía mediocre, la muerte es su hora más sublime. Shakespeare dice de Macbeth: “Nada en su vida le honra más que la manera como la dejó: murió como hombre que se había entrenado en morir; tirando como una fútil baratija su bien más precioso”<sup>2</sup>.

En esta breve conferencia les propongo un *flash* sobre la muerte de cinco mártires menos conocidos de nuestra Familia Vicenciana. Como expresa el autor de la segunda carta de Pedro, cada uno de ellos,

---

<sup>1</sup>LYTTON STRACHEY, *Eminent Victorians* (1918), citado por JOSEPH ELLIS, *Founding Brothers* (New York : Vintage, 2000), ix.

<sup>2</sup>*Macbeth*, Act. I, Escena IV (Forres. The palace).

en tiempo de persecución, era como “lámpara que luce en lugar oscuro, hasta que despunte el día y se levante en vuestros corazones el lucero de la mañana”<sup>3</sup>.

## 1. Thaddeus Lee

Conocemos muy poco a Thady Lee y lo que sabemos es incierto. En los escritos de San Vicente aparece una vez solamente, en la posdata de una carta escrita por San Vicente el 22 de marzo de 1652 a Lambert aux Couteaux, Superior en Polonia:

*El pobre hermano Lee, que estaba en su país, ha caído en manos de los enemigos, que le han aplastado la cabeza y le han cortado los pies y las manos en presencia de su madre*<sup>4</sup>.

Thaddeus Lee nació en 1623, en Tuogh, Irlanda (cerca de Adare, en el Condado de Limerick). Entró en la Congregación de la Misión el 21 de octubre de 1643 e hizo sus votos el 7 de octubre de 1645. Mientras era estudiante (por esta razón San Vicente lo llama «Hermano»), fue enviado a Irlanda. Probablemente él estaba entre los ocho misioneros de que habla San Vicente en su carta del 15 de octubre de 1656 a Edmund Dwyer, Obispo de Limerick<sup>5</sup>. Es una lástima que la lista de los que componían este grupo es incompleta, aunque San Vicente menciona que cinco eran irlandeses. Es cierto que Thady Lee estaba en Irlanda en 1651, cuando uno de los generales de Cromwell, Henry Ireton, asedió Limerick y se apoderó de esta ciudad. Al principio, San Vicente pensaba que la mayor parte de los cohermanos se encontraban entre los «que mataron los ingleses cuando la toma de Limerick»<sup>6</sup>, pero después recibió la noticia de que varios se habían escapado. En este contexto anunció a Lambert aux Couteaux el martirio del «pobre Hermano Lee».

En 1747, Pierre Collet escribe lo siguiente sobre la muerte de Lee:

*De los tres misioneros que se habían quedado en Irlanda, sólo dos volvieron a París, después de haber sufrido en Limerick lo*



<sup>3</sup> 2 P 1,19.

<sup>4</sup> SV IV, 343 / ES IV, 326.

<sup>5</sup> SV III, 79-80 / ES III, 80-81.

<sup>6</sup> SV IV, 341 / ES IV, 325.

*que la peste y la guerra tienen de más terrible. El tercero terminó allí su carrera; los otros se disfrazaron y huyeron como pudieron. Un de ellos se retiró a su país con el Vicario General de Cassel. El otro fue del lado de las montañas y encontró a una señora piadosa, que lo recibió caritativamente y lo escondió durante dos meses. Un hermano (Thady Lye) que los servía tuvo menos suerte o, mejor dicho, tuvo más. Descubierto por los herejes, fue masacrado delante de su madre. Le aplastaron la cabeza, después de haberle cortado los pies y las manos. Trato inhumano y bárbaro, que mostró a los sacerdotes lo que hubieran tenido que sufrir, si los hubieran podido coger<sup>7</sup>.*

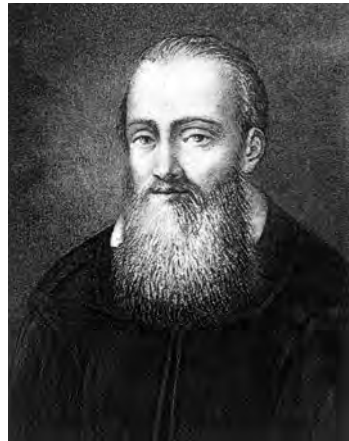
En una sesión del Consejo Provincial celebrado en St. Joseph's Blackrock, el 7 de noviembre de 1917, se tomó esta lacónica decisión: se consideraría el caso del Hermano Lee, martirizado cerca de Limerick, y se harían encuestas suplementarias con miras a promover su beatificación. Pero, Thaddeus Lee quizá no sea beatificado nunca pues sabemos demasiado poco sobre él.

Así, el primer mártir de nuestra Familia Vicenciana fue un seminarista que San Vicente conoció personalmente en París. Murió lejos de sus compañeros y fue torturado a la vista de su madre.

## 2. Juan Le Vacher

Muchos dudan también de que Juan Le Vacher pueda ser beatificado un día, aunque en 1885 el Superior General, Antonio Fiat, escribió: «El Padre Juan Le Vacher era un verdadero santo y un mártir glorioso. ¡Cómo me gustaría introducir su causa de beatificación! Entre los hijos de San Vicente, me parece que no hay nadie más digno que él».

Juan nació en Francia, en el Val-d'Oise, el 15 de marzo de 1619, y entró en la Congregación de la Misión junto con su hermano Felipe, el 5 de octubre de 1643. Fue ordenado sacerdote en 1647 y casi enseguida fue enviado a Túnez. Al año siguiente de su llegada, murieron el Superior de la Misión y el Cónsul de Francia. Así, Juan, a la edad de 29 años, se convirtió en la cabeza



<sup>7</sup>PIERRE COLLET, *La Vie de Saint Vincent de Paul*, Nancy 1748, II, 471-472.

de la Misión y en Cónsul de Francia. Dos años más tarde fue también Vicario Apostólico. En 1666 volvió a Francia pero, dos años después, fue enviado a Argel como Vicario Apostólico de Argel y de Túnez. En 1673 fue nombrado Cónsul de Francia en Argel. Ésta es la raíz de los problemas en torno a su beatificación. Juan era un misionero lleno de celo, trabajaba especialmente entre los esclavos de la capital, que eran unos 15.000. Pero era también Cónsul: una posición política difícil en un tiempo en que las relaciones entre Francia y Argelia se habían deteriorado considerablemente.

A finales de junio de 1683 estalló la guerra, cuando la flota francesa comenzó a bombardear Argel. Al mismo tiempo, una epidemia de peste hacía estragos en la ciudad. Las fuerzas turcas enviaron como mediador a Le Vacher para negociar la paz. Con dos diplomáticos turcos y un intérprete llegó, debajo de una bandera blanca, al barco del almirante francés. El almirante Duquesne fue inflexible en las negociaciones e increpó a Le Vacher con desdén: « ¡Usted es más un turco que un cristiano! ». Los franceses quedaron decepcionados por uno de los diplomáticos turcos, llamado Mezzomorto, que había prometido trabajar con ellos para poder recuperar el control de Argel. Pero, una vez llegado a tierra, él mismo tomó el poder y comenzó de nuevo a atacar a la flota. Cuando los franceses respondieron, Le Vacher y algunos otros ciudadanos franceses que se habían quedado en la capital fueron detenidos.

El martirio de Le Vacher tuvo lugar el 16 de julio de 1683, a la puesta del sol, en un pequeño embarcadero en el puerto. Se le pidió que renunciara a su fe y se declarara musulmán. En lugar de hacerlo, se despidió de los esclavos cristianos con una voz clara y potente y los exhortó a permanecer firmes en su fe. Lo ataron a un cuadro de madera que pusieron a la boca de un cañón. Después, hubo un momento emocionante que considero alentador recordar hoy, en medio de todos los conflictos existentes en el Medio Oriente y en África del Norte. Los testigos afirman que ninguno de los musulmanes presentes quería prender fuego al cañón. Había también allí un grupo de judíos, pero tampoco quiso prender fuego ninguno de ellos. Por fin, lo hizo un cristiano renegado. Le Vacher estalló en pedazos. Otros diez franceses sufrieron la misma muerte que él.

La campaña francesa fue al fin un fracaso, ya que el Almirante Duquesne tuvo que volver a Francia debido a la falta de abastecimiento.

En realidad, la causa de beatificación de Juan Le Vacher comenzó en 1923, pero después se han hecho pocos progresos.

Debido a su rol político, algunos se preguntan si realmente es un mártir. Personalmente, al leer el relato de su muerte, tengo poca duda: murió profesando valientemente su fe y animando a los demás a profesarla también.

### 3. Sor Margarita Rutan

Margarita Rutan nació en Metz, Francia, en 1736. A la edad de 20 años hizo su postulantado allí mismo, en un hospital, para ser Hija de la Caridad. Un año más tarde, para su cumpleaños, entró en el seminario de París, y cinco meses después fue destinada a servir a los enfermos en un hospital de Pau. Tuvo el gozo de ver a sus dos hermanas entrar en la Compañía poco tiempo después de ella, y el dolor de verlas morir jóvenes. De Pau, fue destinada a varios hospitales, para llegar por último a Dax, donde en 1779 fue nombrada Hermana Sirvienta.



Diez años más tarde, al desencadenarse la Revolución, la vida para las Hermanas se hizo cada vez más difícil. Los recursos para la administración del hospital eran escasos. El gobierno daba cada vez menos fondos. Después del 3 de octubre de 1793 obligaron a todas las Hermanas que llevaban la administración de los hospitales y de las escuelas a escoger entre prestar juramento o dejar las instituciones donde servían. Sor Margarita y sus compañeras se negaron a prestar dicho juramento. Después, fueron objeto de vigilancia constante, pero su servicio en el hospital era tan necesario que se les permitió continuar. Pero, por fin, detuvieron a Sor Margarita el 24 de diciembre de 1793, acusada de «corromper y frenar el espíritu revolucionario y republicano de los militares que iban a ese hospital». En realidad, lo que había ocurrido era que un grupo de soldados, para expresar su gratitud por los cuidados recibidos en el hospital, volvieron para cantar unas canciones a las Hermanas. Sor Margarita, después de haberles escuchado, les ofreció unos refrescos y también un poco de dinero. Éste fue su crimen. La llevaron al convento de los Carmelitas convertido en cárcel.

A principios de marzo de 1794 construyeron una guillotina en la Plaza Poyanne, en Dax. Al mismo tiempo, muchos presos fueron trasladados a Pau, haciendo el viaje a pie, pero a Sor Rutan la dejaron en la cárcel, señal de que su suerte estaba realmente bien decidida.

Después de un breve proceso, se añadió su nombre a la lista de los que debían ser guillotinos. Llegó a Dax una comisión extraordinaria para revisar los casos de los que merecían la pena capital. El 9 de abril, después de un breve interrogatorio en el que se reiteraron los mismos cargos, Margarita fue condenada a muerte. La sentencia debía ejecutarse inmediatamente. Con el Párroco de Gaube, condenado él

también, la ataron espalda con espalda, los pusieron en una carreta, rodeados de soldados, y los llevaron aprisa al lugar de ejecución, al son de los tambores. Después de haber sido, la primera, testigo de la muerte del Párroco, pidió al verdugo que no la tocara y ella misma se quitó el mantón. Después, puso su cabeza bajo la guillotina y fue ejecutada.

Lo que me parece extraordinario al leer el relato de la muerte de Margarita es su dignidad. Parece no haberse inmutado en absoluto, trató a los demás amablemente y expresó su pensamiento clara y resueltamente hasta el final.

#### 4. Sor Martina Vázquez Gordo

Sor Martina nació en Segovia, España, el 30 de enero de 1865. Entró en la Compañía de las Hijas de la Caridad en febrero de 1896. Martina era muy respetada por sus semejantes. Siendo Hermana joven fue nombrada Superiora del Colegio de la Milagrosa de Zamora. Después, fue Superiora en el hospital de Melilla. Volvió a Madrid y fue miembro del Consejo Provincial y Asistente de la Casa Provincial. En varias ocasiones, la Reina solicitó sus consejos. Finalmente, la nombraron Superiora del hospital de Segorbe, donde puso en marcha numerosas obras.



Los que vivían con ella dicen que era muy inteligente y que sus trabajos con los pobres le absorbían totalmente. Afirman que era muy directa, incluso con los que ejercían una autoridad. Sus padres pusieron por escrito sus cualidades humanas, con una gran admiración.

Después de estallar la Guerra Civil en España, las Hermanas permanecieron en el hospital de Segorbe, donde Sor Martina, que tenía entonces 71 años, continuaba sirviendo a los pobres. El 27 de julio de 1936, unos milicianos asaltaron el hospital — armados todos ellos — y expulsaron a las Hermanas, dejándolas en la calle. Éstas se refugiaron en casa de una antigua alumna de su Colegio, donde estuvieron recluidas hasta octubre.

Una noche los milicianos irrumpieron en la casa y fueron en seguida a la alcoba donde Sor Martina estaba acostada. Cosa curiosa, ésta había cuidado recientemente en el hospital a uno de los jefes del grupo, llamado «Marchen». Los milicianos gritaron: «¡Levántese! Vístase, y síganos para ir a declarar». Ella replicó: «¿Vienen ustedes

para llevarme a declarar o para matarme? ». La despedida de Martina de sus Hermanas fue sencilla: « ¡Adiós, Hermanas! Hasta el Cielo ». Y la llevaron en un coche.

Cuando llegaron a la carretera principal, fuera de la ciudad, Martina dijo a su escolta: « ¿Me vais a matar?... Si es así, no es necesario ir más adelante... Aquí mismo ». Se detuvieron y la ataron a un árbol. Querían que se diera la vuelta, para matarla de espaldas, pero ella se negó. Dijo: « Quiero ver la cara de los que me matan que son los mismos a quienes yo tantas veces les he matado el hambre ». Después de haber hecho la señal de la cruz, dijo: « Ahora, podéis tirar ». Ellos la fusilaron. Era el 28 de octubre de 1936.

¿Qué es lo que más me impresiona al leer el relato de la vida de Sor Martina? Es lo totalmente "sin sentido". Fue asesinada por fanáticos, cuya promoción implacable de sus propios ideales los condujo a combatir, hasta a odiar, a los que tenían otros ideales. El ideal de Martina como Hija de la Caridad, servir a los pobres cada día, lo tenía muy claro. Estaba dispuesta a morir por él.

## 5. Joseph Chow Tsi-Che

¿No ha deseado nunca ser Papa? Yo he oído a algún católico decir con un pequeño sentimiento de frustración y una brizna de humor: « ¡Si yo fuera Papa durante una semana, mire lo que haría...! ». ¡Evidentemente, esta propuesta nunca se nos ha presentado a ninguno de nosotros!

Peró, de hecho, la propusieron a uno de nuestros Lazaristas.

Joseph Chow nació en 1891 en Shijiazhuang. Hizo sus votos en la Congregación de la Misión en 1915 y fue ordenado sacerdote cuatro años más tarde. Después de haber sido profesor en el Seminario menor de Shijiazhuang, y a continuación profesor de filosofía en el Seminario Mayor de Chala, Beijing, fue ordenado obispo en 1931, después de haber servido como Vicario Apostólico en Baoding, no lejos de su lugar de nacimiento. En 1946 fue nombrado Arzobispo de Nanchang, una ciudad situada mucho más lejos, en el sur, donde me detuve hace unos años.

En 1950, inmediatamente después de la instauración del gobierno revolucionario en China, a Joseph Chow le propusieron ser Papa. Una





delegación de Beijing fue a hablar con él. Un escritor de la época relata así su conversación:

- *Usted que es tan bien dotado, ha sido designado para ser la cabeza de los 'chinos progresistas'. ¿No quiere ser el Papa de la China?*
- *¿Creen ustedes que tengo las cualidades necesarias para ello?*
- *Sin duda alguna.*
- *En ese caso, me gustaría más ser el Papa del mundo entero.*

La delegación se fue furiosa por su rechazo. Desde entonces estuvo bajo vigilancia constante. En mayo de 1951 lo detuvieron, juzgaron, declararon culpable y metieron en la cárcel. Los cargos contra él eran: haber escuchado *La Voz de América*, haberse opuesto a la reforma de la Iglesia y haber reclutado miembros para la Legión de María. Estuvo en la cárcel, fue condenado a trabajos forzados durante 22 años. Justo antes de su muerte fue liberado (para que no muriera en la cárcel) y fue llevado a casa de un cristiano de Nanchang. Allí murió.

Lo que más me impresiona en Joseph Chow es que renunció a una proposición muy prestigiosa: hubiera podido ser el Papa de la China. Como consecuencia, sufrió una muerte larga y penosa. Al final, el gobierno, al liberarlo de la cárcel unos días antes de su muerte, quiso privarlo del título de « mártir », pero hoy reconocemos que es precisamente un mártir.

Tertuliano dice que « la sangre de los cristianos es semilla »<sup>8</sup>. Los mártires nos animan. Su fuerza es un germen en nuestros corazones. Nos muestran que hay algunas cosas por las que vale la pena morir. Con su testimonio, proclaman que la fidelidad a nuestros compromisos es mucho más importante que la misma vida. En la oscuridad de las persecuciones o bajo los regímenes opresivos, los mártires son como relámpagos que iluminan el cielo en la noche. Son como la chispa eléctrica que suministra la energía para seguir viviendo. Nuestra Familia vicenciana ha sido bendecida por muchos de estos mártires, desde la época de San Vicente hasta nuestros días. Hoy, pido que esta gran « nube de testigos »<sup>9</sup> nos fortalezca a todos a fin de que seamos fieles, cualquiera que sea el precio, hasta el final.

(Traducción: CENTRO DE TRADUCCIÓN – HIJAS DE LA CARIDAD, París)

<sup>8</sup> *Apología* 50, 13.

<sup>9</sup> Hb 12,1.